



MARCO PRIETO

EXPOSICIÓN INDIVIDUAL

Facta, Non Verba

hechos, no palabras

MODUS®
OPERANDI

FACTA NON VERBA - MARCO PRIETO

23.11.23 -08.01.24

El personaje protagonista de Edvard Munch en su obra El grito, en realidad no grita. Está reaccionando a un grito, como confirma la inscripción del artista noruego en una litografía en blanco y negro de la imagen: «Sentí el gran grito en toda la naturaleza». Ese sonido sordo de desesperación, que hace taparse los oídos al personaje de Munch, sobrevuela la obra de Marco Prieto.

En la Historia del Arte el discurso de violencia ha sido necesario, válido e incluso inevitable. En los diferentes periodos hemos visto expresiones de ira y cólera en las obras de arte, para revelarse y criticar las condiciones sociales o los comportamientos humanos. Sin embargo, en la actualidad la violencia expresada es mucho más evidente y cruda, reflejo de un tiempo en el que la distopía se ha convertido en realidad y el futuro se nubla por la inestabilidad y el fanatismo.

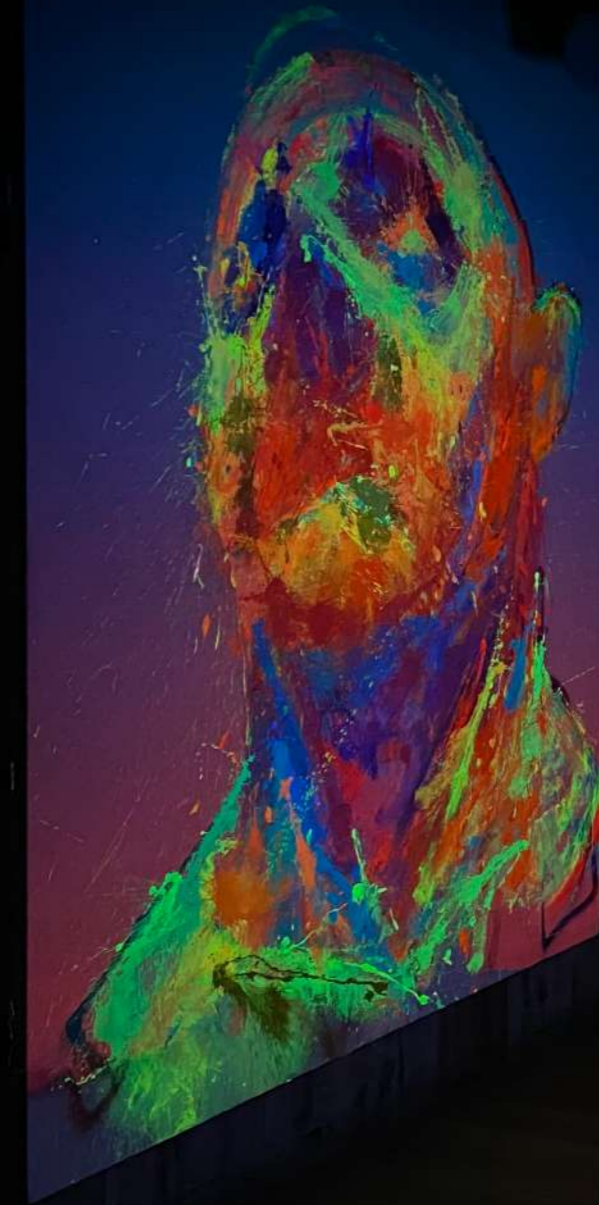
El artista no puede escapar de la influencia del ritmo histórico que le ha tocado vivir. Tal vez estemos en un momento donde el arte deba ser violento, subversivo y confrontador, para provocar momentos de reflexión, que cambien en cierto modo nuestra forma de pensar.

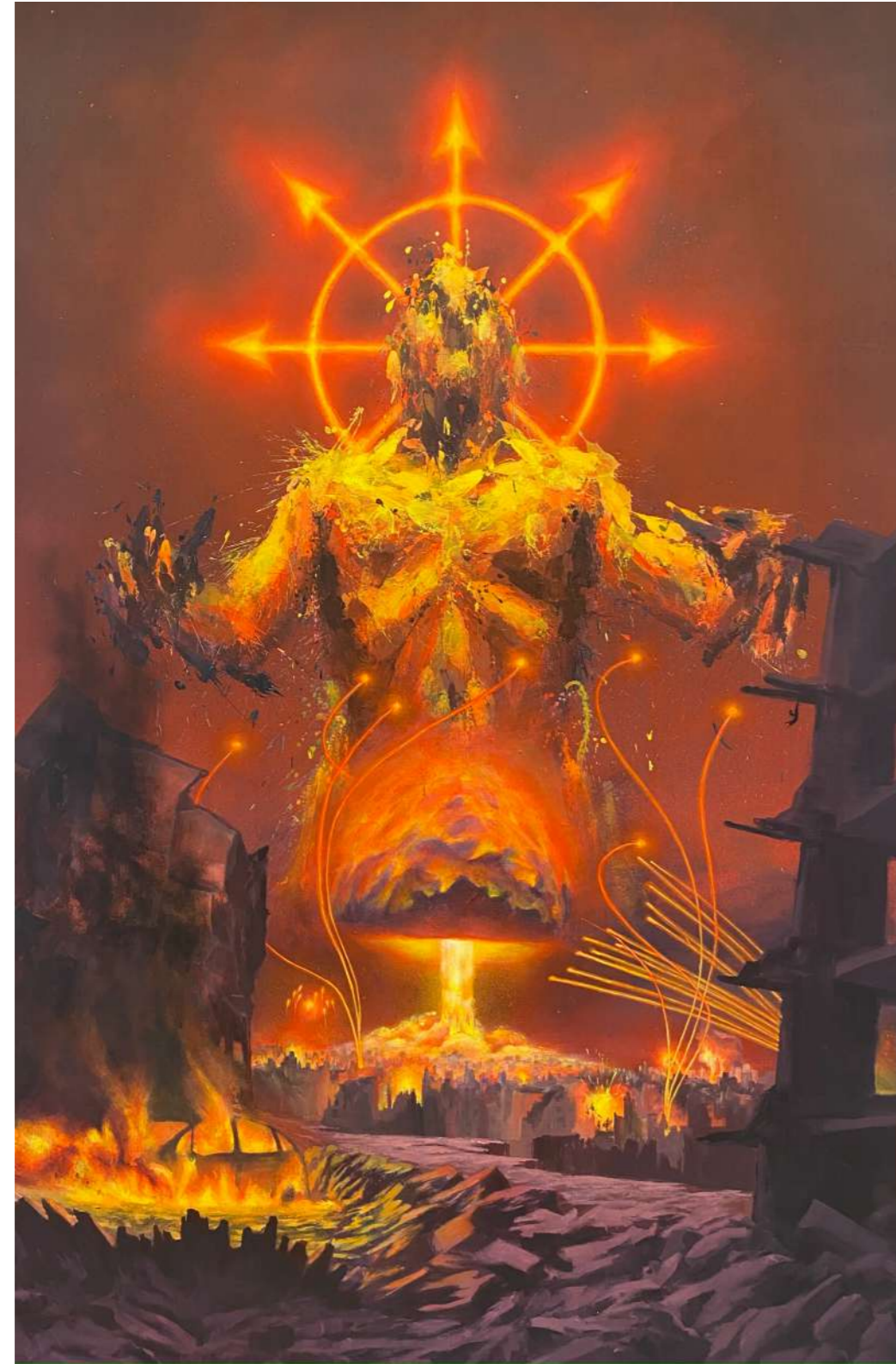
En este contexto, es donde la idea de violencia implosiona como herramienta creativa en las manos de Marco Prieto. Influida por los acontecimientos políticos, las revoluciones sociales y los conflictos bélicos, su pintura se convierte en un campo de batalla donde la impulsividad, lo accidental o la degradación de la materia construyen a partir de un acto que en principio es destructivo. Sustituye la pincelada como gesto personal, por el golpe sobre el lienzo como gesto primigenio, violento y transversal en el ser humano. Este uso de la violencia y su consiguiente imprevisibilidad dentro del marco pictórico, le permiten romper las fronteras de lo concreto y ampliar los límites. Un trabajo en contacto directo con la materialidad, conformado por las cicatrices creadas por los impactos pictóricos y sus salpicaduras.

Marco Prieto decide retratarnos a través de rostros sin identidad. Rompe con la tradición del retrato pictórico, apostando por una representación subjetiva, deformada y agresiva. Sus personajes ofrecen un realismo desfigurado envuelto en una atmósfera inquietante, que los erige como semidioses de un futuro distópico. Colosos mitológicos a los que otorga atributos de simbología contemporánea, escenarios repletos de metáforas y una estética del color y la luz vibrante.

Un arte violento, subversivo, de resistencia y denuncia, que cuestiona nuestra propia naturaleza como motor generador de cambios. Una provocación para despertar a esa especie que cada día aleja más a los unos de los otros; nacida del sentimiento de que no todo está perdido y la lucha continúa.

Óscar García García

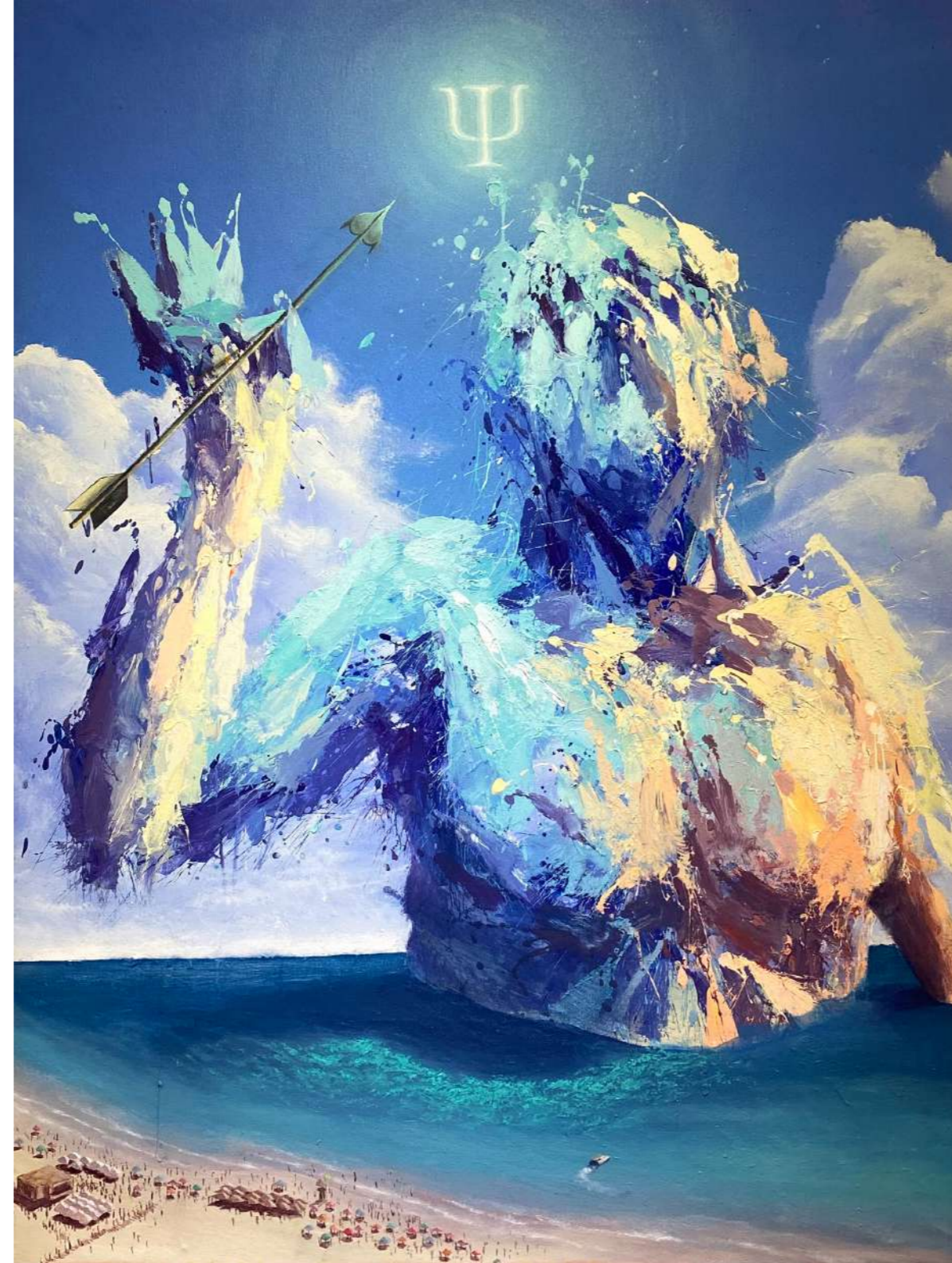




El Caos
Acrílico sobre lienzo
211x142 cm
4900 €



La Lucidez
Acrílico sobre lienzo
104x78,5 cm
1600 €



La Herencia
Acrílico sobre lienzo
87x66,5 cm
1200 €







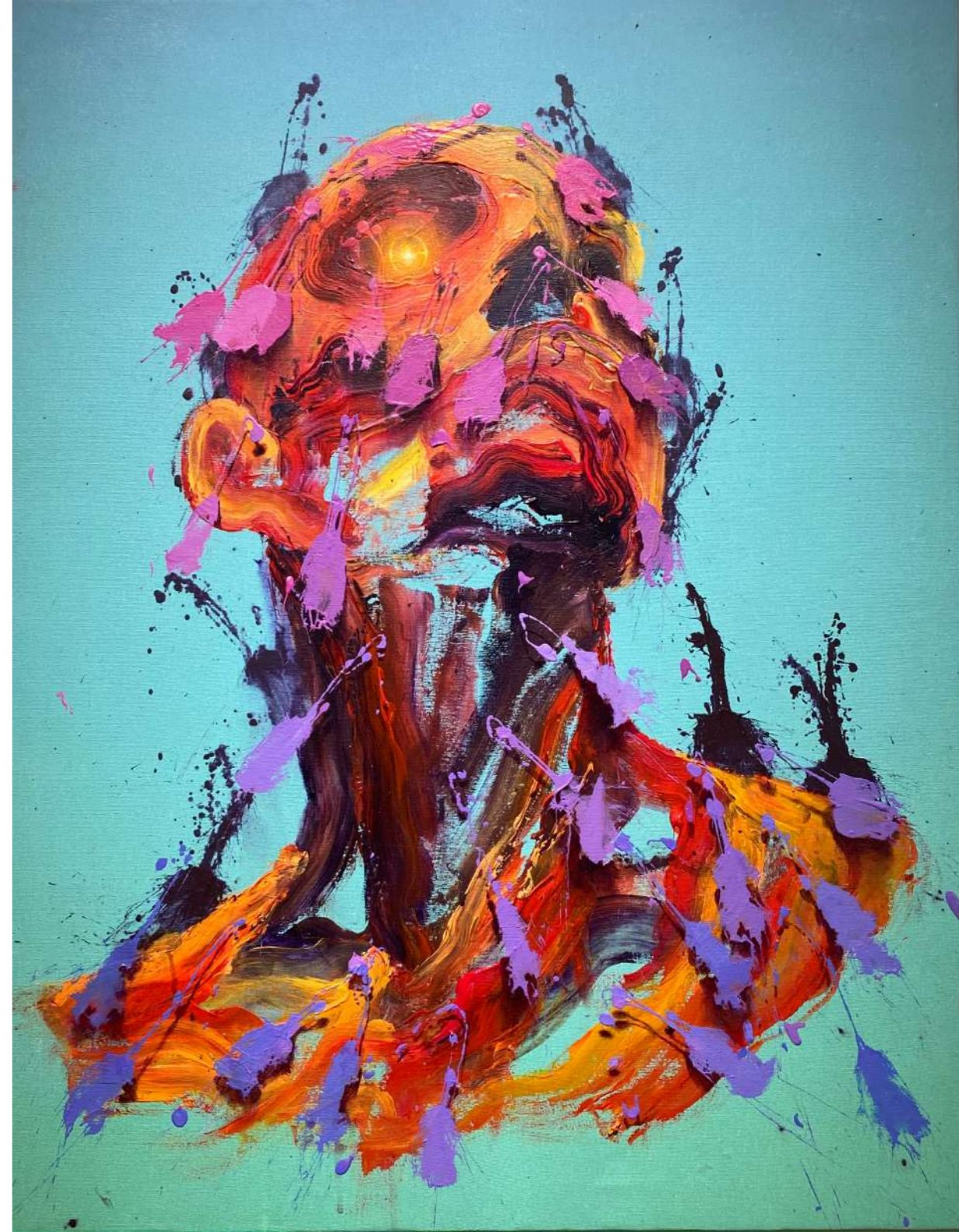
La Trinidad: Comunicar
La Trinidad: Crear
La Trinidad: Gustar
Acrílico sobre lienzo
50 x 33 cm
600 € c/u



Una parada en la niebla
Acrílico sobre lienzo
91x69,5 cm
1300 €



Somnoliente
Acrílico sobre lienzo
90x70 cm
1300 €







San Bartolomé: Curtidor de pieles
Astaroth: Guardián de la pereza
Acrílico sobre lienzo
102x78 cm
1800 € c/u



Siseante
Acrílico sobre lienzo
54 x 42 cm
750 €





La Marcha
Acrílico sobre lienzo
206 x148 cm
4900 €



Aquel golpe que no di

Lo que creo realmente liberador de la violencia es comprender cómo funciona cuando el modo en que aparece no es el más evidente. Como toda forma persuasiva o mecanismo de imposición, el acto violento forma parte de nuestro día a día de manera metamórfica, como un organismo vivo que cambia de aspecto y estrato. Crece y se deforma, crece y deforma a su alrededor.

Desde diferentes posiciones, como la culpa, quizá no seamos conscientes o a veces no queramos serlo, de cómo ejercemos y recibimos este tipo de catástrofe, en segunda acepción, que a la vez, forma parte de nuestro ser. ¿Cómo hablar de lo percibido sin una prueba que parezca empírica o real cuando la sensación de amenaza es continua? ¿Cómo explicar que algo cotidiano condiciona o empuja al otro amparados en un sistema de relaciones sociopolíticas que lo naturaliza?

Pensaba en la palabra castigo como otro ejercicio violento, como moneda de cambio, hasta educando. Pero más que palabras, pensando en hechos, el uso de la fuerza mental o física para ejercer control es algo, que desde que somos niños nos rodea, y al igual que la libertad torna en asunción de responsabilidad cuando es comprendida, comunicarse o relacionarse de forma no violenta libera al sujeto de una carga que detecta no como anómala, sino como una capacidad más del ser humano de la que no podemos escapar pero sí afrontar y confrontar. La pintura, puede eliminar esos límites, transmutarlos y generar una nueva concepción que nos remita a lo conocido codificando o generando otra realidad. Pintando, en la práctica, no hay más límite que nuestra propia voz ni más acontecimiento posible que nuestra acción, y entre ellas encontramos el golpe, el gesto devenido en violencia sobre el lienzo.

Si pienso en la obra de Marco, pienso en una profunda sensibilidad. Pienso en la manera en que comprender mecanismos propios y ajenos nos otorga una ventaja respecto a una masa informe, pictórica y social en este caso, en la que ordenar pensamiento y emoción. No suele dar un golpe quien no lo ha recibido. Si estamos coaccionados cómo no reventar. Si no nos queda capacidad para creer en otras vías de relación, por qué no reaccionar. Qué se nos impone y cómo, es la cuestión de fondo, y la consecuencia de esa reacción, lo bello o terrorífico. Podemos hablar de lo bello y terrible sin romantizarlo, del retrato no a la gloria, sino a la misma miseria de lo que podemos concebir, retratarnos e interrogarnos por nuestra propia identidad retratando a un “otro”.

Si veo la obra de Marco, pienso en gesto y color, reconstruyo su paso por el espacio de la pintura, me imbuo en salpicaduras, me sobrecojo ante el ruido sordo del impacto con el que se ha hecho, vibro en el espectro elegido que trasciende el del retrato tradicional y me lleva a un nuevo cauce donde luz emanada y saturación se imponen más allá de la paleta asumida como la adecuada en el género. Qué se cuenta y cómo se cuenta van de la mano.

Marco pinta pero a la vez modela, genera rostros sin identidad conocida pero que sabemos nacidos del conflicto y la tensión, hijos del golpe que a veces, parece nos miraran con superioridad desde un “arriba”, ese de la malentendida inmortalidad de la pintura. Nacemos y crecemos modelados por el gesto, por una suma de gestos que nos componen como finalmente somos o acabaremos siendo. La idea que los demás se han hecho de nosotros, les representa a solo a ellos. Quizá pensar en nuestros actos, en como el eco de una palmada en completo silencio, un golpe sobre la mesa, un portazo, el ruido invisible al apretar los puños como hitos que nos sacan por un momento de lo inercial, nos de alguna pista sobre como lo irracional de lo violento, nos conecta con una forma fanática o primitiva de relación, aquella en la que la creencia exacerbada nos otorga poder y razón. Si el pensamiento se diluye, si la realidad torna en un espacio líquido insoportable, si tenemos que acudir a maneras no empíricas en la que dar luz a lo desconocido; pensar en un retrato hacia dentro, hacia la entraña, que se configura desde una serie de casualidades perfectas se torna acertado y podríamos llegar a esa forma de conocimiento en un medio camino indeterminado y fértil, entre ciencia y fe; aquel espacio que puede ocupar el arte. Nada de esto es posible sin pasar por las cosas, sin que el mundo te afecte, sin conocerlo.

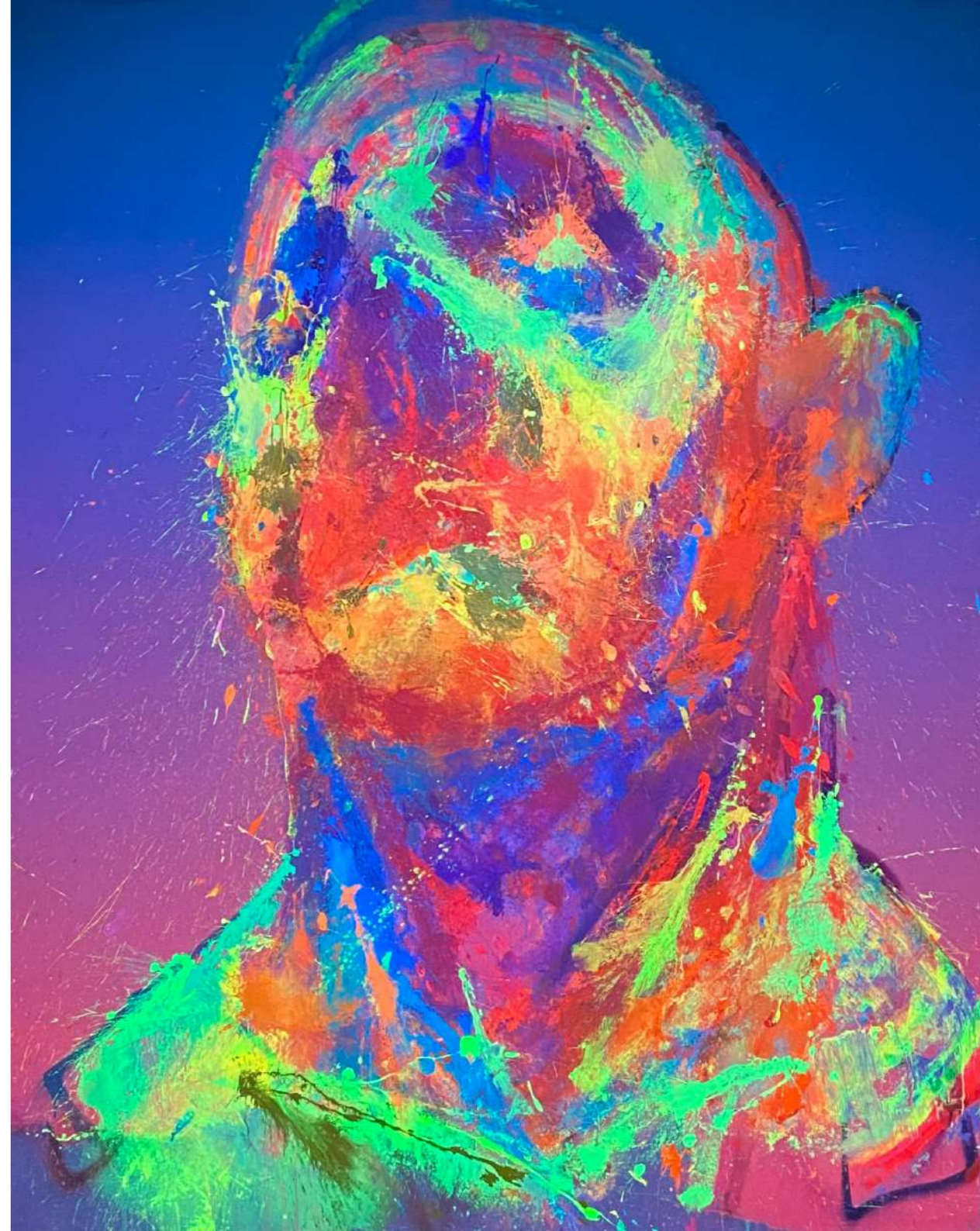
Recorran el gesto con la mirada, sientan el impacto del golpe en un extraño diferido, aquel que dejó marca y pasó a ser otra cosa, como el recuerdo que nos conmueve y con el que construimos nuestra propia ficción, sin la que el mundo sería simplemente inhabitable. Actuemos, no como intérpretes, sino como seres capaces de llevar posibilidades a la práctica. Hechos y palabras pueden definirnos, ante un mundo que nos deforma. Permanecer inmóvil sería la verdadera derrota.

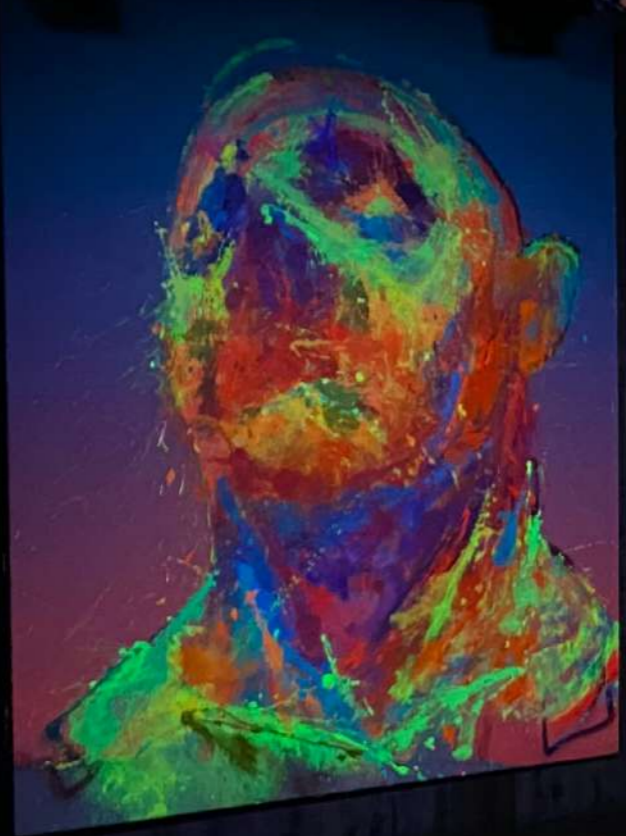
Rafael Jiménez para Marco Prieto



*No te preocupes
No te acostumbres
No te confundas
Acrílico sobre lienzo
60 x 33 cm
650 € C/u*

*Contenido sensible
Acrílico sobre lienzo
80 x 60 cm
1100 €*







www.artemodusoperandi.com